

# EL PERIODICO EL



# ELECTRONICO



La edad de la impresión electrónica ha comenzado. Un taller de composición, izquierda, que parece más una sala de redacción. Arriba, las teclas de la máquina, ligadas a células fotoeléctricas, elaboran el texto indicando el tipo de letra, ancho de la columna, recuadros y demás datos de confección.



EL 14 de septiembre último, en una oscura localidad de los arrabales londinenses salía el primer número de un nuevo diario de la tarde. Era el *Reading Evening Post*, que entraba en la historia como el diario más moderno de Europa. Aunque es una simple hoja local, el *Reading* pertenece al imperio periodístico de lord Thompson, dueño de siete diarios matutinos, siete vespertinos, veintiséis semanarios y dos dominicales, la mayoría de los cuales —salvo el *Sunday Times*— se editan en provincias, donde el sagaz lord Thompson alcanza las tiradas más grandes en un país donde el número relativo de lectores de periódicos es mayor que en cualquier otra parte del mundo (32 millones de ejemplares diarios para 54 millones de habitantes en 1964).

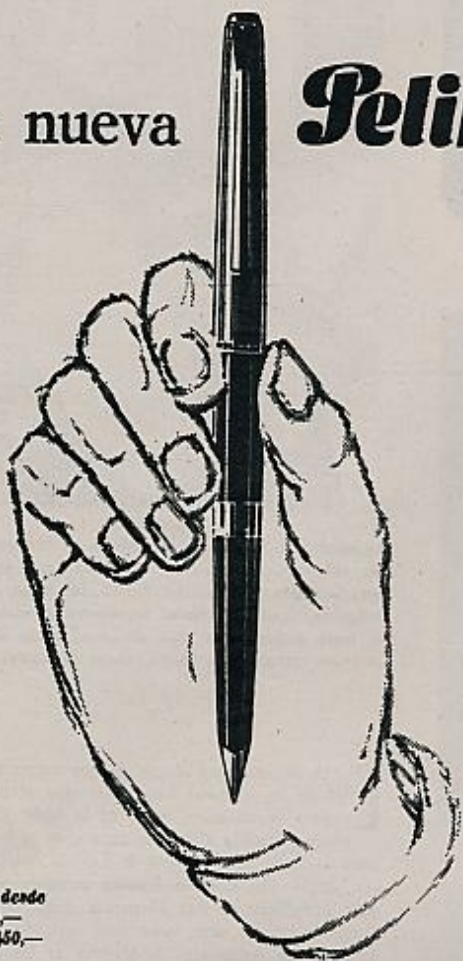
Quando se tienen tantos periódicos, ¿por qué escoger, precisamente, un pueblecito como Reading para sacar un diario automatizado, lleno de riesgos y gastos? La elección del pueblo donde Oscar Wilde sufriera prisión ha tenido sus motivaciones: por una parte, porque los servicios asesores de lord Thompson consideraban la automatización como la única oportunidad de competir que tienen los pequeños diarios provincianos frente a los colosos londinenses (*Daily Mirror*, cinco millones de tirada; *Daily Express*, cuatro millones; *Daily Mail*, dos millones y medio; *Daily Telegraph*, millón y medio; *Daily Sketch*, cerca del millón, etc.); en segundo lugar, porque resultaba difícil injertar la automatización sobre la tradicional estructura de la prensa y así fue preferible partir de cero e iniciar el nuevo método en un lugar donde antes no existía ningún periódico; finalmente, había una tercera razón, y era que los sindicatos de provincias son más débiles que los sindicatos londinenses.

Este motivo final es importante. Nueva York estuvo hace dos años sin periódicos durante ochenta y tres días. En las huelgas de prensa las viejas reivindicaciones han pasado, casi, a segundo término; el gran caballo de batalla es ahora la automatización, que va apoderándose de todos los talleres y diezmando las filas obreras. La conversión del periodismo a la cibernética la inició el *Oklahoma City Times* en 1963; desde entonces, sólo en los Estados Unidos, ciento veintiún diarios han incorporado los cerebros electrónicos a sus talleres de composición. Ciertamente las calculadoras electrónicas funcionaban desde hacía años en los servicios administrativos de los periódicos, pero aplicarlas a componer el diario parecía entonces algo utópico.

Con el nuevo sistema las antiguas salas de composición, tan ruidosas antes, se han transformado en lugares silenciosos; más que talleres parecen una mezcla de asépticas oficinas o laboratorios: la limpieza, el orden y la calma reinan donde antes había alboroto, ruido y suciedad. En el nuevo **SIGUE**

La nueva

**Pelikan**



Modelos desde  
Ptas. 180,—  
hasta 1.450,—

## Escriba a gusto con la nueva estilográfica Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

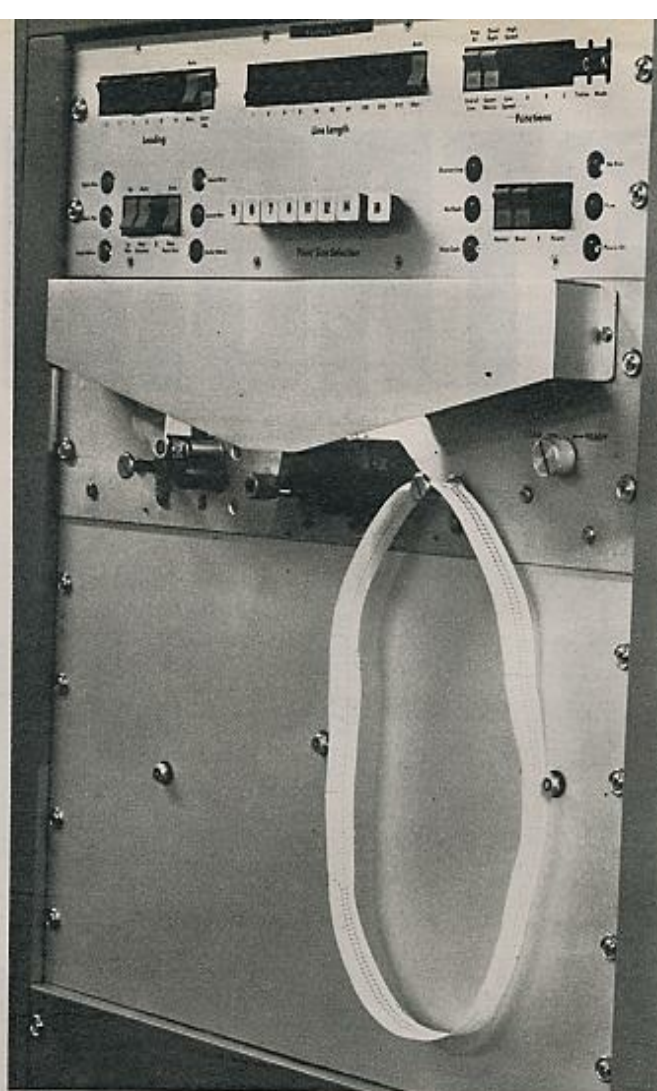
El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, sin después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

**Pelikan**

La nueva Pelikan  
da nuevos alas a su  
escritura



El texto transmitido por la máquina es recogido por un cerebro electrónico —el ordenador «Elliott 308 B» de la fotografía superior— que lo envía a una batería de doce perforadoras que consignan las instrucciones tipográficas.





De las perforadoras, los textos codificados van a una «lumitipia», que compone el texto automáticamente por un procedimiento fotográfico sin necesidad de plomo. Los textos fotocompuestos son usados directamente por el confeccionador. De ellos se sacan las planchas que luego serán utilizadas para la impresión definitiva.

Reading doce hombres sustituyen a treinta linotipias, teclan los textos en su nueva máquina y de vez en cuando entre algunas palabras introducen signos extraños: \*, \$, %, \$ql, etc., que marcan sobre el botón de instrucciones. Así hablan con la máquina y le indican el tipo de letra, la anchura de la línea, los recuadros, sangrados, etc. Las máquinas transmiten lo teclado, mediante unos impulsos eléctricos, a una calculadora central: una Elliott 803 B. La Elliott es muy inteligente: sus circuitos asimilan los mensajes que le dirigen simultáneamente las doce máquinas y con ellos prepara doce bandas perforadas donde van los textos codificados y con las instrucciones para su composición. En conjunto, la Elliott controla a la vez treinta y seis máquinas: doce máquinas tecladoras, a las que interroga por turno diez veces cada segundo; doce controladoras de impresión y doce perforadoras de bandas. Al mismo tiempo responde al operador que teclaa y le muestra lo que va codificando; como está llena de comprensión para la falibilidad humana deja al hombre una oportunidad de rectificar sus equivocaciones, reteniendo en su prodigiosa memoria los setenta últimos caracteres que le dictan. Así, si el operador se ha equivocado, puede pulsar una tecla donde se lee *kill* (matar) y la calculadora borra de su memoria el párrafo o los párrafos, que sólo pasan a la banda perforada cuando el operador está seguro de no haberse equivocado; además, si la Elliott advierte algún error por su cuenta, lo comunica al operador con una luz roja. El problema de la separación de las sílabas, que se da en los finales de líneas, se soluciona a medias. Algunas calculadoras americanas lo hacen directamente, pero se estima que no merece la pena, pues para que puedan realizar esto hay que «meterles en el cerebro» a las máquinas todo el diccionario, todas las reglas de separación y todas las excepciones: la calculadora registra la palabra, primero; después ve si está en las excepciones y, finalmente, si no se encuentra allí le aplica la regla general.

En las bandas perforadas todo va codificado: las palabras tienen entre ellas los espacios exactos, la línea va «justificada», el tipo de letra indicado, la anchura de la línea, el alto de la columna, etc. Entonces la banda perforada pasa a una *lumitipia*, que compone el texto automáticamente por un procedimiento fotográfico, sin necesidad de plomo. Los textos fotocompuestos van después a la mesa del confeccionador que los sitúa en la página. A continuación ésta se reproduce sobre una hoja transparente, que servirá para preparar la teja de impresión.

Esta composición fotográfica suprime los tipos de metal y parece anunciar, después de cinco siglos, la que se ha llamado «segunda muerte de Gutenberg» (la primera fue la invención de la linotipia por Ottmar Mergenthaler, entre 1876 y 1886, que supuso la composición de líneas macizas de plomo en lugar de la composición letra a letra). La velocidad de la fotocomposición es ultrasónica: en Reading una *lumitipia* entrega una línea por segundo; pero esto no es nada comparado con la *Photon 900 Zip*, de la Academia de Medicina de Washington, que compone una guía médica de 600 páginas en media jornada, trabajo que precisería, hecho por el sistema tradicional, a más de sesenta personas. Además se puede componer a distancia: una *lumitipia* de Massachusetts ha compuesto instantáneamente sobre papel fotográfico los textos que se le enviaban por cable desde Inglaterra. En las *lumitipias* los almacenes de matrices se sustituyen por un disco opaco donde está grabado el alfabeto. El disco gira a velocidades vertiginosas y sitúa en el plano focal la letra precisa.

Todo parece indicar que —hasta que se llegue al periódico telefacsimil que se recibirá en el domicilio al mismo tiempo que se hace en redacción— los periódicos automáticos serán los periódicos del futuro.

(Información de GEORGES DUPONT, de "Science et vie", en exclusiva para TRIUNFO de Opera Mundi-Fiel)



El diario en la rotativa. Todo parece indicar que, hasta que se llegue al periódico telefacsimil, el diario automático será el periódico del futuro.